

# El sentido del padre como sentido del origen

(The sense of the father like sense of the origin)

**Pbro. Jorge Humberto Monsalve Saldarriaga**

Magíster en Teología del Matrimonio y la Familia

Instituto para el Matrimonio y la Familia

Grupo de investigación DOMUS

Universidad Pontificia Bolivariana

## Resumen

La figura del padre en la actualidad está pasando por un momento difícil de ausencia y confusión. Las consecuencias para la familia son graves y devastadoras; por tanto es urgente su recuperación y restauración. La filosofía personalista nos permite ir al sentido profundo de lo que significa ser padre y sus implicaciones para la persona. Padre significa estar en el origen. Padre es sinónimo de origen, del cual depende y al cual debemos nuestra existencia. La relación 'padre - hijo' es, entonces, símbolo de la condición humana general y da testimonio de que la libertad del hombre es una libertad condicionada, finita. Sólo la utopía arrogante de una libertad absoluta y de un despotismo inhumano puede eliminar al padre. Pero si la relación 'padre-hijo' no sólo no se puede eliminar en el hombre, sino que ni siquiera es posible sustituirla con otro tipo de relación, es necesario admitir que 'padre' es una palabra originaria de la historia de la humanidad y de las religiones, una palabra que no puede ser reemplazada por ningún otro concepto, ni traducida mediante otro concepto.

**Palabras clave:** figura paterna, filiación, persona.

## Abstract

The figure of the father at the present time is passing for a moment of absence and confusion difficult. The consequences for the family are serious and devastating; therefore he is urgent its recovery and restoration. The personalist philosophy allows us to go to the deep sense of which it means to be father and his implications for the person. Father means to be in the origin. Father is synonymous of origin, on which he depends and to which we must our existence. The relation 'Father-Son' is, then, symbol of general human condition and gives testimony of which the freedom of the man is a conditional freedom, finite. Only the arrogant utopia of an absolute freedom and a inhuman despotism can eliminate the father. But the relation 'father-son' not only cannot be eliminated in the man, but that not even is possible to replace it with another type of relation, is necessary to admit that 'father' is an original word of the history of the humanity and the religions, a word that cannot be replaced by any other concept, nor translated by means of another concept.

**Key words:** paternal figure, affiliation, person.

La paternidad y la filiación son experiencias del más profundo significado humano, y si se han oscurecido en esta época, no cabe otra alternativa que revivirlas en su significado originario para reproponerlas como un horizonte de sentido para las nuevas generaciones. Si la paternidad y la filiación no se experimentan como un bien en sí mismas, como una forma de crecimiento personal, ninguna ideología, por persuasiva que parezca, podrá revivirlas o potenciarlas como un objetivo, no sólo legítimo, sino deseable (1).

La primera cualidad que al nivel profundo toda persona siente en el padre es aquella de aquel que le ha dado la vida, que lo ha generado. La relación de generación aparece, sin duda alguna, como el fundamento y, por tanto, el principio de todas las posibles relaciones entre los seres humanos<sup>1</sup>. Aceptar la paternidad, significa aceptar que otro está al inicio del mismo ser y de la existencia de la persona, que su vida procede de un otro y que ese otro es su fundador. Venimos de alguien, no sólo de algo, nuestro origen ante todo es personal. Es una relación irrompible que condiciona toda la vida de tal manera que ésta sólo puede ser considerada en conexión con aquella de la cual fue separada (2). El hecho que en el punto naciente del “yo” esté “otro” indica que en la relación de generación se encuentra ontológicamente afirmada la naturaleza arquetípicamente comunal del ser hombre y persona. “Todo hombre andando al punto de origen de sí mismo encuentra un otro (padre/madre) y en el corazón de la comunión con este otro puede entrever todavía un otro” (3).

Es padre quien responde por la vida de otro, vida que ha pasado a través de él<sup>2</sup>. “El padre es un viviente atravesado por una vida que se dona” (4). Entender que el significado de la existencia es un proyecto de otro, es lo que constituye tanto la conciencia de la paternidad como de la filiación. “Es padre aquel que, desde la concepción, hace presente lo que viene de otra parte, asumiendo la responsabilidad de ser *mediador de la alteridad*: alteridad del origen, alteridad de lo real, alteridad del mundo del otro” (5).

Cada persona humana, precisamente por ser persona, tiene como “lo suyo” un origen personal. Bajo este sentido, nuestra primera identidad es la filiación. Por ser personas, somos hijos de unos padres. Ser “hijo” y ser “padres” no es un nexo meramente biológico. La biología no tiene capacidad de dar todo su significado a las nociones de filiación y paternidad. En rigor, entre los seres vivientes no personales –animales y vegetales– no hay padres e hijos. En la paternidad y en la filiación hay un vínculo entre personas.

Ser hijo, por lo tanto, es tener origen personal y tenerlo como origen propio y justo (6). Esto significa que a la persona humana le pertenece, por ser persona, traer su origen de otras personas; y por otro lado, también significa, que el acto mediante el cual somos engendrados por nuestros padres es, a su vez, un acto personal por excelencia. El acto personal por excelencia es el amor. Genealogía personal y genealogía por amor son la verdad y el bien más propios en la relación entre la paternidad y la filiación, entre padres e hijos. Esta verdad y ese bien mientras están presentes, conservan, perfeccionan y restauran la normalidad de la relación. Cuando esta verdad se debilita, se ausenta o es sustituida por la indiferencia, la falsedad, el odio o la violencia, entre la paternidad y la filiación brotan todas las flores del mal.

La primera acepción del término padre, por tanto, se identifica con el hecho de estar en el origen. Se trata de un significado esencial e insuprimible: “Padre es, por tanto, sinónimo de origen, del cual depende y al cual debemos nuestra existencia. Se trata del origen que justifica y da lugar a nuestra existencia. La relación ‘padre-hijo’ es, entonces, símbolo de la condición humana general y da testimonio de que la libertad del hombre es una libertad condicionada, finita. Sólo la utopía arrogante de una libertad absoluta y de un despotismo inhumano puede eliminar al padre. Pero si la relación ‘padre-hijo’ no es sólo insuprimible en el hombre, sino que ni siquiera es posible sustituirla con otro tipo de relación, es necesario admitir que ‘padre’ es una palabra originaria de la historia de la humanidad y de las religiones. Una palabra que

1. “Para la persona humana, la relación de filiación es primordial. Aquel que la “disuelve” prácticamente “disuelve” todas las relaciones y provoca un caos en la propia vida y en la de la sociedad” S. GRYGIEL, *coniugalità, paternità e maternità: relazioni per crescere a immagine di Dio*, en R. BONETTI led., *Padri e madri per crescere a immagine di Dio*, Città Nuova, Roma 1999, 45.  
2. “Padre es quien es responsable de la vida del hijo. Este cuidado de la vida debe estar unido con el hecho que la paternidad (maternidad) es, “una relación de origen”” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae* I, q. 33).

no puede ser reemplazada por ningún otro concepto, ni traducida mediante otro concepto” (7).

Un hijo está ligado al padre en su origen: aquello que el hijo es, le ha sido dado, lo recibe de una paternidad; está ligado también en su propio camino: su camino es el fruto de la relación con el padre; y está ligado, por último, en su destino: porque éste no es alcanzable en la soledad y sin una paternidad que refleje siempre aquella de Dios (8).

Abraham (Gen 22), para reconocer su propio origen y el de su hijo Isaac, en Dios, debe cortar aquellos vínculos que lo atan a su hijo, haciéndolo su posesión. Ofrecer en sacrificio a Isaac significa restituir a Dios lo que no tiene origen en él, reconociéndose él mismo y su hijo como hijos del mismo Dios que está al origen de la vida de ambos. Abraham es, por tanto, remitido a la propia experiencia de hijo. Debe reconocer a su vez un padre del cual ha recibido la vida. Debe desvincularse de aquel fantasma de autogeneración que conduce a vivir la vida como posesión y no como don gratuitamente recibido: querer ser el principio de nosotros mismos significa, por

un lado, rechazar el padre, y, por el otro, adueñarnos de todo, incluso los hijos (9). Toda paternidad está llamada a convertirse de una lógica de potencia a una lógica de reconocimiento. Reconocimiento de la alteridad del generado y reconocimiento de la alteridad de la fuente de la vida (10). Reconociéndose hijo, no sólo del propio padre, sino también del origen de la vida, el padre no pretende coincidir con él. No se considera el origen del hijo, no “se cree Dios Padre”.

Ni el padre ni la madre están al origen del hijo, como indica el hecho que ellos son dos y lo reciben de cualquier modo el uno del otro. Pero en verdad saben bien que no lo reciben el uno del otro, sino que el hijo tiene un origen inaferrable. La vida que se ha abierto un camino en el vientre de la madre y que aún hoy anima el niño, los supera abundantemente. Ellos intuyen que la vida así sobrecogedora sólo puede venir de una realidad del mismo orden, sólo puede venir de un “viviente” que es el origen, la fuente de su misma vida. Ellos reconocen de no ser creadores de su hijo, sino “pro-creadores”, *pro*: delante, representantes del creador ■

## Bibliografía

1. Cfr. P. MORANDÉ, *La imagen del padre en la cultura de la postmodernidad*, en *Anthropotes* 12 (1996), 257.
2. Cfr. M. SERRETTI, *Paternità e senso religioso*, en *Anthropotes* 12 (1996), 307.
3. \_\_\_\_\_, *Paternità e senso religioso*, en *Anthropotes* 12 (1996), 308.
4. X. LACROIX, *Passatori di vita, saggio sulla paternità*, Dehoniane, Bologna 2005, 56.
5. Cfr. M. SERRETTI, *Paternità...* cit., 310.
6. Cfr. P.VILADRICH, *Apuntes sobre la paternidad en la sociedad contemporánea*. Intervención en el XV IFFD International Congress. Roma, 11-13 Oct. 2000. <http://www.iiiof.es>.
7. W. Kasper, *Il Dio di Gesù Cristo*, Brescia 1984, 191. trad. española: Salamanca 1985. Citado por A. Scola, *Hombre- Mujer, El misterio nupcial*. Encuentro, Madrid 2001, 308-309.
8. Cfr. A. Scola, *Paternità e libertà*, en *Anthropotes* 12 (1996), 341.
9. Cfr. Aa. Vv. *Padri e figli nella società contemporanea*, Paoline, Milano 2003, 10-11.
10. Cfr. X. Lacroix, *Passatori...* cit., 185.

## Bibliografía complementaria

1. AA. VV. (2003) *Padri e figli nella società contemporanea*, Paoline, Milano.
2. DE AQUINO, TOMÁS., *Summa theologiae*, I, q. 33.
3. GRYGIEL, S., (1999) *Coniugalità, paternità e maternità: relazioni per crescere a immagine di Dio*, en R. BONETTI (ed.), *Padri e madri per crescere a immagine di Dio*, Città Nuova, Roma.
4. LACROIX, X., (2005) *Passatori di vita. Saggio sulla paternità*, EDB, Bologna.
5. MORANDÉ, P., (1996) “La imagen del padre en la cultura de la postmodernidad”, en *Anthropotes*, 12, 241-259.

6. SCOLA, A., (1996) "Paternità e libertà", en *Anthropotes*, 12, 337-343.
7. \_\_\_\_\_, (2001) *Hombre-mujer. El misterio nupcial*, Encuentro, Madrid.
8. SERRETTI, M., (1996) "Paternità e senso religioso" en *Anthropotes*, 12, 305-313.
9. VILADRICH, P., (2000) *Apuntes sobre la paternidad en la sociedad contemporánea*. Intervención en el XV IFFD International Congress. Roma, <http://www.iiof.es>.